

El ser-militar en la nueva Venezuela republicana. Being-militar in the new venezuelan republic.

Edgar. E. Blanco Carrero*
(Universidad Central de Venezuela)

Artículo recibido: 01 de abril de 2018

Arbitrado: 25 de mayo de 2018

Resumen: La concepción de lo político y su representación encarnada en el Estado-nación entraron en crisis después de la Primera Guerra Mundial pero se hizo patente en la década de los años sesentas del siglo pasado. Junto con esta crisis, los supuestos sobre los cuales se sustentaban las estructuras políticas erigidas a partir de ese concepto también se han estado tambaleando, entre ellas la institución militar y su rol político dentro de una sociedad. En esta situación se encuentra Venezuela, planteándose la necesidad de determinar el papel de los militares desde una perspectiva política. Esta discusión ha orbitado en torno a su utilidad, su papel en la historia venezolana, su relación con la política, su rol actual y su futuro. Por ello, vamos a examinar qué refiere la expresión ‘militar’, a analizar la relación del militar con la política y cómo se ha presentado esta relación en Venezuela, a indagar hacia dónde apunta en la actualidad la discusión del ser-militar en el mundo y, finalmente, a determinar cuáles son sus implicaciones para una Venezuela republicana. El objeto de esta reflexión republicana es tratar de generar las condiciones de posibilidad de pensar el nuevo ser-militar venezolano. En este examen, se concluyó que lo militar es expresión de la existencia de una capacidad productiva dada dentro de una comunidad política de productores y ello no ha ocurrido en Venezuela, precisándose con ello en los actuales momentos de una nueva institución militar, si es el caso, para estar a la altura de las circunstancias políticas del país y del mundo en que vivimos.

Palabras clave: Militar, Ser-Militar, Producción, Política, Post-Moderno.

Abstract: The conception of the political and its representation embodied in the nation-state entered into crisis after the First World War but became apparent in the decade of the sixties of the last century. Along with this crisis, the assumptions on which the political structures erected from that concept were based have also been shaken, including the military institution and its political role within a society. In this situation is Venezuela, considering the need to determine the role of the military from a political perspective. This discussion has orbited around its usefulness, its role in Venezuelan history, its relationship with politics, its current role and its future.

* Este artículo es parte del trabajo que desarrollé a partir de ideas expuestas en mi intervención (25 de julio de 2017) dentro del ciclo “Reflexiones republicanas”, organizado por la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela.

Therefore, we will examine, what does the term "military" refer to, analyze the relationship between the military and politics and how this relationship has been presented in Venezuela, to investigate where the discussion of the military-being in the country currently and the world and, finally, to determine what its implications are for a republican Venezuela. The object of this republican reflection is to try to generate the conditions of possibility of thinking about the new Venezuelan military-being. In this review, it was concluded that the military is an expression of the existence of a given productive capacity within a political community of producers and this has not happened in Venezuela, thus specifying in the current moments of a new military institution, if it is the case, to be up to the political circumstances of the country and the world in which we live.

Keywords: Military, Being-Military, Production, Politics, Post-Modern.

Introducción.

La concepción de lo político y su representación encarnada en el Estado-nación entraron en crisis después de la Primera Guerra Mundial pero se hizo patente en la década de los años sesentas del siglo pasado¹. Junto con esta crisis, los supuestos sobre los cuales se sustentaban las estructuras políticas erigidas a partir de ese concepto también se han estado tambaleando, entre ellas la institución militar y su rol político dentro de una sociedad, pudiéndose afirmar que nos encontramos en una guerra civil de alcance global sin tener la facultad el ciudadano común de entender la naturaleza de este conflicto².

En Venezuela hay una discusión acerca del papel de los militares desde que irrumpieron nuevamente en la política en el año 1992. Desde el año 2018, esta discusión ha sido áspera sobre todo si se considera que ha violentado de forma explícita el orden político desde el mismo Estado y a la Fuerza Armada (FA) en colaboración con grupos policiales y paramilitares que han jugado un importante papel en esa ruptura. En consecuencia, el impedimento que han tenido los venezolanos para reconstituir el orden político, además de la clase dirigente que actúa fuera de la ley, ha sido la participación de un importante sector militar que conforman la actual FA.

¹ Para efectos de esta reflexión nos apoyamos en el pensamiento de Hannah Arendt, en especial: (2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*. 4º ed. Madrid. (T. G. Solana). Editorial Taurus. 618 p y (2015). *Crisis de la República*. Madrid. (T. G. Solana). Editorial Trotta. 182 p.

² Sobre la naturaleza del conflicto civil global y su alcance se recomienda: BLANCO, E. (2016). *Ontología de la Guerra. Crítica del concepto de guerra en las obras de Hardt y Negri*. Caracas. Editorial Rivero-Blanco. 452 p.

Así pues, esta discusión ha orbitado acerca de su utilidad, su papel en la historia venezolana, su relación con la política, su rol actual y su futuro en una nueva república. Por ello, vamos a examinar, en primer lugar, qué refiere la expresión ‘militar’; en segundo lugar, vamos a examinar la relación del militar con la política y cómo se ha presentado esta relación en Venezuela; en tercer lugar, hacia dónde apunta en la actualidad la discusión del ser-militar y, en cuarto, cuáles son sus implicaciones para una Venezuela republicana. Teniendo presente que a inicios del año 2018 se ha hecho patente la crisis dentro de las mismas filas de la FA, el objeto final de esta reflexión republicana es tratar de generar las condiciones de posibilidad para pensar el nuevo ser-militar venezolano si es que ello es posible en una Venezuela republicana.

1. ¿Qué denota la palabra ‘militar’?

Qué refiere las palabras milicia, militar o milico, dicho de manera despectiva. La palabra militar proviene del latín ‘militia’ que proviene a su vez de la palabra ‘miles’. Esta palabra es la raíz de ‘milite’. ‘Milite’ es el acusativo de ‘mille’ que tiene una connotación numérica y que en los orígenes de Roma indicaba la organización cívica para la defensa: 1000 hombres a pie. Pero además de esta connotación ‘mille’ refiere el número con que un herbáceo, el ‘millo’ era sembrado dentro de su estructura productiva. En este contexto, ¿qué refiere la palabra ‘producción’?.

‘Producir’, se deriva etimológicamente de la expresión ‘pro-ductum’ que significaba llevar, conducir hacia delante, avanzar, alargar, extender, hacer crecer, educar formar, elevar; era en cierta manera un ser extendido material e inmaterialmente. Materialmente a partir de un cuerpo y de lo que de él expresa como producido e inmaterialmente a partir de las ideas que se hacen códigos de prácticas individuales que permiten la existencia, afectando por esas dos vías a otros seres y permitiendo con ello hacer comunidad. Producir es crear entonces las condiciones materiales e ideales, en el sentido espiritual-racional del término, para perseverar en la propia existencia individual y crear las condiciones de posibilidad para constituir un espacio público. Por lo que producir, desde una perspectiva militar sería, ontológicamente, un ser-en-obra capaz de crear en un movimiento ilimitado de la realidad las condiciones materiales e inmatrimales para hacer la defensa viable, con lo cual lo militar es expresión de la presencia de una capacidad productiva dada que se materializa en la organización de la producción de un medio para la vida

que derivó en otra relacionada con la defensa³. La ocurrencia de los actos de defensa, en este contexto, determinó la temporalidad de esta estructura, es decir, si era por un período dado o era permanente.

Como se puede inferir ahora las poblaciones sedentarias se defendían de otras tendencialmente nómadas. La forma en que lo hacían ha sido históricamente difícil de precisar. Hay autores como John Keegan y Gilles Deleuze y Felix Guattari que se han dedicado al estudio de los orígenes de las formas de hacer la guerra⁴. La guerra en este sentido se produce como un acto de defensa frente a una agresión para evitar o minimizar un daño deliberado.

Aquí podemos tomar dos aspectos que van a marcar la naturaleza de la organización militar: por una parte, producción y defensa y, por la otra, organización temporal que es relativa a la milicia y organización permanente relacionada con las fuerzas armadas que podemos llamar regulares.

Los romanos tuvieron fuerzas armadas regulares de forma permanente, pero cuando desapareció el imperio se retornó a la figura de las milicias. En España las milicias operaron cuando estaban realizando la reconquista e incluso la forma en que se organizó la conquista del nuevo mundo fue en base a la organización de milicias denominadas *'fecho de mar'*. Esta organización de milicias permaneció en Venezuela hasta el inicio de la independencia. Las organizaciones militares permanentes resurgieron a partir de las órdenes de caballería. De estas órdenes surgirían los emprendimientos militares y el cuerpo de oficiales. En España se establecieron cuando comenzó a asumir un rol imperialista en Europa y en el resto del mundo.

Me interesa destacar este momento histórico porque frente a las organizaciones militares permanentes y agresivas, Machiavelli propuso una organización de milicias para la defensa dentro de una organización política renovada tendencialmente republicana que estaba en

³ El sentido de la palabra 'Ser' como presencia se funda en la exégesis hecha por Rosales, es decir, ser-en-obra. Ver al respecto: ROSALES, A. (1971/2018). *Dynamis y Energeia*. Caracas. Editorial Apuntes Filosóficos. 124 p. El sentido del concepto 'Ser' como 'presencia' es identificado con 'Energeia' término que en la exégesis hecha por Rosales es comprendido como ser-en-obra.

⁴ KEEGAN, J. (1994). *A History of Warfare*. New York. Vintage Books. 432 p. y también: DELEUZE, G y GUATTARI, F. (2008). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. 8° éd. Valencia. (T. J. Vásquez y U. Larraceleta). Editorial Pre-Textos. 522 p.

concordancia con la estructura de producción de la época⁵. Como se sabe, Machiavelli reflexionó dentro de un contexto renacentista donde las instituciones políticas no habían sido capaces de adecuarse a los cambios sociales que estaban acaeciendo. El otro lugar donde floreció el renacimiento en Europa fue en los Países Bajos. En los Países Bajos, por necesidades derivadas de la revuelta contra los españoles, la defensa se organizó también de acuerdo con la estructura de producción en unas condiciones ambientales muy adversas que favorecieron la conjunción de saber teórico y el saber práctico. Según Wiep van Bunge⁶, uno de los artífices de esta conjunción fue Mauricio de Nassau. El tercer elemento que fue integrado a esta relación entre saber teórico y práctico fue la instrucción.

En paralelo al conflicto hispano-neerlandés estaba acaeciendo otro acontecimiento de gran significación como lo fue la Guerra de los Treinta Años (GdlXXXa) alemana, que para inicios del 2018 cumple su cuarto centenario. Su importancia fue que además de consolidarse el Estado-nacional moderno con el Tratado de Paz de Westfalia en 1648, por una parte, surgieron las fuerzas armadas nacionales permanentes en contraposición a los cuerpos de milicias y los cuerpos mercenarios, siendo su artífice Gustavo Adolfo de Suecia, y, por otra parte, se articuló la producción y la defensa mediante el sistema de aprovisionamiento. Sus artífices fueron los franceses Dubois y Letelier⁷.

Así pues, la estructura de defensa del Estado-nación fue el efecto de la articulación de la producción y la conformación de cuerpos militares permanentes instruidos y profesionalizados dentro de una unidad política más o menos uniforme. Al resaltar esta idea, lo que se quiere enfatizar es que lo que estamos entendiendo por una república es una estructura basada en la idea de no dominación de sus miembros en sentido amplio y con especial énfasis en la no dominación de la capacidad productiva. Con la excepción de la revolución francesa que en sí inició la democratización del proceso de decisión de ir a la guerra, esta situación se mantuvo más o menos estable hasta que se prohibió que la guerra fuese usada para la solución de controversias a nivel internacional en 1945 y se acrecentara la guerra revolucionaria, planteando la necesidad de entender la relación de los militares con la política.

⁵ MACHIAVELLI, N. (1520/2011). *Dell'Arte della Guerra*. [Documento en línea]. Disponible: www.freenetitalia.it. [Consulta: 03AGO2017].

⁶ Ver al respecto: BUNGE, W. v. (2001). *From Stevin to Spinoza: An Essay on Philosophy in the Seventeenth-Century Dutch Republic*. Leiden. Editorial Brill. 220 p.

⁷ DE LANDA, M. (1991). *War in the Age of Intelligent Machines*. NY. ZoneBooks. 270 p.

En Venezuela, la génesis de la formación militar se produjo en el año 1810 con la creación de la escuela de matemáticas y la escuela náutica. Su matriz hispánica es incuestionable. La formación se sistematizó a partir del año 1813 cuando se adoptaron los principios doctrinarios napoleónicos del General P. Thiébauld⁸ y cuando se asimiló la doctrina militar anglosajona. Posteriormente, la fuerza armada nacional con los criterios de unidad nacional e instrucción se establecería firmemente a partir del año 1911 en pleno régimen gomecista⁹. Pero la articulación de la instrucción y profesionalización en una fuerza armada nacional no se relacionó con la producción en el país por diferentes causas estructurales. En primer lugar, el propósito fue asegurar la permanencia en el poder de Juan Vicente Gómez con lo cual esa naciente FA asumió un rol político de naturaleza semejante a la de un partido político armado, en segundo lugar, el país no estaba articulado geográficamente y, en tercer lugar, la estructura productiva del país, era de naturaleza extractiva y de subsistencia.

Esta realidad determinó el papel que jugaron los militares venezolanos en el desarrollo del país sobre todo después del año 1945 cuando las circunstancias políticas en la constelación internacional habían cambiado. Así pues, con el devenir la palabra ‘militar’ pasó a referir a la milicia constituida por el Estado para prepararse y servir para la defensa nacional en casos específicos y al profesional formado e instruido en un largo proceso de preparación. Con esto podemos pasar al segundo punto de esta reflexión.

2. La relación del militar con la política en Venezuela.

Después de la Segunda Guerra Mundial Samuel Huntington reflexionó en su obra *El Soldado y el Estado* acerca de la relación de los militares con la política y al efecto concluyó afirmando que ellos eran unos administradores de la violencia para los fines del Estado y por ello estaban subordinados a la política¹⁰. Posteriormente, Amos Perlmutter usó los conceptos

⁸ Ver al respecto: TIÉBAULT, P. (1818/1973). *Manual General del Servicio de los Estados-Mayores Generales y Divisionarios en los Ejércitos*. Caracas. Ministerio de la Defensa. Edición facsímil. 365 p.

⁹ Precisamos que esto no quiere decir que por un importante periodo se haya interrumpido la formación y la instrucción. Así, por ejemplo, la formación de los marinos venezolanos se mantuvo constante a pesar de los avatares de la política venezolana en la segunda mitad del siglo XIX. Ver al respecto: BRACHO, J. (2011). *Iconología Naval Venezolana. La imagen y el símbolo en 200 años de Historia*. Caracas. CGA. 212 p.

¹⁰ Ver al respecto: HUNTINGTON, S. (1964). *El Soldado y el Estado*. Buenos Aires. Círculo Militar. 507 p.

huntingtoneanos para establecer unas categorías que nos van a permitir entender la situación en Venezuela¹¹.

En principio, para Perlmutter, el militar moderno es corporativo (en cuanto a exclusividad), administrador (en cuanto a jerarquía) y profesional (en cuanto al sentido de su misión). Estos tres aspectos desembocan en lo que denominó *mentalidad militar*. Esta mentalidad se circunscribe a una ética que, en primer lugar, se sustenta en la creencia pesimista en la permanencia, irracionalidad, debilidad y maldad en la naturaleza humana, en segundo lugar, afirma la supremacía de la sociedad sobre el individuo y la necesidad de mantener un orden, una jerarquía y una división de sus funciones, en tercer lugar, acepta al Estado-nación como la forma más elevada de organización política dentro de contexto de riesgo permanente de guerra, en cuarto lugar, recalca la importancia del poder en las relaciones internacionales y, en quinto lugar, sostiene que la guerra es un instrumento de la política, que los militares son los servidores del Estado y que el control civil es esencial para el profesionalismo militar. Siguiendo a Huntington (1964) considera el empleo militar como un tipo especial de vocación basada en la capacidad, la responsabilidad y la organización.

La ética militar, en este sentido, tiende a ser colectivista, inclinada a la historia, orientada hacia el poder, nacionalista, militarista, pacifista e instrumentista en lo concerniente a cómo observa la profesión militar. Este ha sido el patrón estándar del *Éthos* del ser-militar, pero lo que va a marcar la diferencia es la relación con la política y el orden que la rige.

Esta relación con la política es la que, al final de cuentas, va a determinar su naturaleza. Al efecto Perlmutter desarrolló una tipología del militar que sirve para entender el giro que se produjo en Venezuela año 2005 con lo que se denominó “Nueva doctrina militar venezolana”. Para este autor existen tres tipos de militares: el profesional, el pretoriano y el revolucionario. Esta tipología se fundamenta en unas características que se muestran en el siguiente cuadro:

¹¹ Ver al respecto: PERLMUTTER, A (1982). *Lo Militar y lo Político en el Mundo Moderno*. Madrid. Ediciones Ejército. 398 p.

Éthos	PROFESIONAL	PRETORIANO	REVOLUCIONARIO
Capacidad	Conocimiento específico basado en requisitos objetivos de competencia profesional elevada	El conocimiento profesional no se exige demasiado	Conocimiento profesional orientado hacia valores socio-políticos
Adhesión	Al Estado	A cualquiera de: <ul style="list-style-type: none"> • Nación • Partido • Institución militar • Estado 	A la tendencia del partido
Corporativismo (Tipo de Autoridad)	Jerárquico, con cohesión orgánica, colectivo, racional.	Jerárquico, no cohesivo, colectivo, con subordinación variable	Antes y después de la revolución. Igualitario, flexible, influenciable
Reclutamiento	Limitado, universal sólo en tiempo de guerra	Limitado	Universal
Ideología	Conservadora	Tradicional, materialista, pretoriana	Revolucionaria, según tendencia del partido
Disposición para intervenir en política	Baja	Permanente y continua	Elevada antes y durante la revolución; baja después de ella

Con este cuadro podemos afirmar que cuando se habla de profesión militar se puede obtener una imagen de qué se entiende y cuál es el concepto de virtud que lo determina. Esta propuesta me sirvió en el año 2004 para explicar que, a pesar de los esfuerzos de profesionalización, las FA fue históricamente pretoriana¹². Este pretorianismo que se remonta al año 1830 desembocó a principios del siglo XX en la gestación de un partido político militar gracias a las aspiraciones de Juan Vicente Gómez de perpetuarse en el poder. Este partido sufrió un proceso de minimización después del año 1945 y resurgió en el año 1992. A partir de ese momento la FA venezolana volvió a ser partidista e intervencionista en la política.

Luego de los sucesos del año 2002, la clase dirigente del país realizó una reforma militar que buscó la profesionalización del militar mediante la vía revolucionaria. Si seguimos las categorías de Perlmutter se buscó formar un militar revolucionario porque se tuvo la idea de que este era más eficaz para la guerra y para un posterior proceso de re-profesionalización¹³. Pero, si seguimos el proceso que siguió la revolución rusa, esta orientación se justificó para la

¹² Ver al respecto: BLANCO, E. (2004). *Reflexiones sobre Estrategia marítima en la era de la Libertad de los mares*. Caracas. Editorial Panapo. 376 p.

¹³ Ver al respecto: AGUANA, R. (2015). *Ontología del Ser-Militar venezolano*. Caracas. UMBV, Fondo Editorial Hormiguero. 42 p.

estabilización del país y la recuperación económica de acuerdo con una estructura normativa que hacía viable dicha intención¹⁴. Sin embargo, el efecto fue contrario generó una mayor pretorización y degeneración de sus fundamentos institucionales. A esto se agregó el ‘asesoramiento’ cubano que facilitó la preparación de la FA para realizar un tipo de actividad que reforzaba su carácter pretoriano. La pretorización se observa en que la capacidad profesional se ha limitado a un tipo de guerra popular para el mantenimiento del orden político y no para garantizar la salvaguarda de los intereses del Estado. La degeneración se produjo, por una parte, por la adhesión a una ideología encarnada en un partido que está impulsando un proyecto político transnacional y por la otra, por el creciente cumplimiento de roles y actividades que no se corresponden con su naturaleza, sus funciones y sus capacidades formativas. Si observamos el cuadro de Perlmutter, la FA venezolana, de manera general, está en un punto intermedio entre el militar pretoriano y revolucionario, acepta el control civil encarnado en la actual clase dirigente, está fielmente adherida a un partido que se hace llamar revolucionario y trata de imponer o se ha hecho cómplice en el esfuerzo por implantar una ideología y un orden político que se sale de las prácticas estatuidas y de lo aceptado por la mayoría de la población venezolana desde el año 2007.

Así pues, con una FA venezolana altamente politizada y un modelo de desarrollo orientado a la construcción del socialismo, la seguridad y la defensa nacional quedan circunscritos a la construcción y defensa del modelo. Por ello, los militares venezolanos construyen el modelo al participar en la actividad productiva y la defienden con sus medios. Ello explica porque hay personas que han indicado que la FA actúa como una fuerza militar de ocupación para la defensa de intereses extranjeros.

La idea de virtud de la FA venezolana actual, en este sentido, está enfocada a la preservación y profundización de la revolución. Al respecto, Edward N. Luttwak (1995) desarrolló una tesis que denominó *Toward Post-Heroic Warfare* que fue motivo de discusión en

¹⁴ Ver al respecto: la Ley Orgánica de Seguridad de la Nación del año 2002 y la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas del año 2005 y sus diferentes modificaciones. Por otra parte, la participación de los militares en la actividad productiva de la manera como acaece en el país no es nueva. Fue aplicada de forma intensiva en Rusia después de la guerra civil y sistematizada en el proceso constituyente que finalizó en el año 1924. En China mediante la simbiosis del soldado y campesino y en la actualidad en Cuba al tener casi la exclusividad de la actividad de servicios. Pero hay que aclarar que el tipo de guerra que libraron los dos primeros países antes indicados estaba en concordancia con la estructura de producción y sus fuerzas armadas en la actualidad están profesionalizadas y orientadas hacia el exterior. En Cuba no es así. Ese país históricamente ha sido un satélite que ha operado en concordancia con intereses transnacionales y hacia el interior actúa como una fuerza pretoriana.

EE.UU., UK, y Australia en el año 2012 debido a que reflexionó acerca de la baja proclividad de los países de Occidente en embarcarse en conflictos bélicos¹⁵. Esta baja proclividad había fomentado el origen de empresas de seguridad como se puede observar actualmente en Irak y explica el surgimiento de cuerpos militares que podemos denominar para-estatales que indican cambios notorios en la naturaleza del conflicto. Esto nos coloca en el plano de la concepción del militar profesional puesto que sobre él pivotea el pensamiento de este autor anglosajón en el sentido que critica la postura de los Estados en esta fase histórica que algunos denominan postwestfaliana, permite entender el surgimiento de ese tipo de actividades comerciales relacionadas con la seguridad y coloca un signo de interrogación al concepto de virtud republicana que sustentó la naturaleza del ser-militar desde la consolidación de los Estados-nacionales debido a que, como se señaló, estas entidades políticas se encontraban en crisis haciendo que se comportasen como estructuras de contención frente a fenómenos externos y un creciente cuestionamiento a sus propias instituciones. Pero ese es otro tema. Nos interesa destacar que en Occidente se ha estado discutiendo acerca de la crisis de los sistemas políticos y del rol del militar hacia dentro y hacia afuera de la comunidad política.

Ahora bien, cuando se habla en Venezuela de que hay que re-profesionalizar y re-institucionalizar a la FA se piensa, en el mejor de los casos, en el paradigma perlmutterano del militar profesional, pero este es un enfoque moderno basado en una concepción westfaliana del Estado que no da respuestas a los cuestionamientos que se están haciendo al papel del militar ni supone siquiera una reflexión acerca de las causas que generaron dicha situación, ni el contexto de cambios importantes en la estructura de relacionamiento de las entidades políticas a escala global que se ha evidenciado, por una parte, en el plano militar en la robotización de la guerra y la aparición de organizaciones privadas para la defensa y la seguridad y, por la otra, en la penalización por crímenes y terrorismo de individualidades que incluso están sujetas al dominio de un Estado. Esto nos coloca en la necesidad de examinar la ontología del ser militar actual en este escenario que muchos autores lo denominan postmoderno y que nos permite afirmar que un militar actual se encuentra en medio de dos planos cuya bisagra pareciera ser la emergencia de

¹⁵ Ver al respecto: LUTTWAK, E. (1995). "Toward Post-Heroic Warfare". New York. *Foreign Affairs*. Pp 109-122 [Documento en Línea]. Disponible: <https://www.foreignaffairs.com/articles/chechnya/1995-05-01/toward-post-heroic-warfare>. Esta discusión fue dirigida por van Creveld. Ver al respecto: STRATEGIC STUDIES INSTITUTE (SSI) (2010). *Defining War for the 21 ST Century*. Carlisle, PA. [Documento en línea]. Disponible: www.StrategicStudiesInstitute.army.mil/. [Consulta: 21MAR2011] y MEZT, S y CUCCIA, P. <https://www.files.ethz.ch/isn/126626/pub1036.pdf> [Consulta: 25MAR2018].

una forma de organización política a escala global que va a producir cambios decisivos sobre el carácter del ser-militar.

3. La ontología del ser-militar actual.

Anders Sookermany (2013)¹⁶ es un oficial noruego que ha realizado una serie de estudios acerca del ser-militar para un país que en circunstancias adversas fue arrastrado a un conflicto como lo fue la Segunda Guerra Mundial. Esta experiencia hizo que su país formara parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hasta el presente. Pero, en una realidad postwestfaliana, los noruegos, en general, se han visto en la necesidad de pensar acerca de qué es ser-militar para su país dentro de un contexto postmoderno para proponer líneas de acción que le permitan a ese país asegurar su supervivencia como comunidad política en sus actuales condiciones.

El contexto postmoderno es visto por este autor por la tendencia prevaleciente en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que apunta a la conformación de un cuerpo militar expedicionario altamente flexible, con un marco teórico de constitución que se fundamenta en la complejidad, el constructivismo y el contextualismo con el fin de dar respuestas eficaces a las situaciones conflictivas como las que ha tenido que dar cuenta sobre todo en Afganistán. Esto supone una visión holística, contextual y no escolástica y, en lo concerniente a la adquisición de habilidades militares, se orienta a la incorporación de una potencia¹⁷ de acción desde el plano situacional y experiencial. De acuerdo con estas tendencias, desde una perspectiva ontológica, el militar postmoderno se ajusta a unas características como las que se indicará en el siguiente cuadro:

¹⁶ Esta autor fue considerado por el filósofo Wolfgang Gil en las discusiones que tuvimos acerca de la filosofía de la guerra. SOOKERMANY, A. (2013). *On Developing (Post)modern Soldiers. An Inquiry into Ontological and Epistemological Foundation of Skill-Acquisition in Age of Military Transformation*. Oslo. University of Oslo. 214 p.

¹⁷ El concepto de potencia que aquí estamos visualizando es de acuerdo a la exégesis que hace Rosales (1971/2018) del concepto aristotélico de *dynamis*, como *dynameion*, es decir, por una parte, “lo capaz de mover a otro es por poder un moviente y el moviente posible es por-poder en lo capaz de mover” y, por la otra, “lo capaz de ser movido es por poder un movido y lo movido posible es por poder en lo capaz de ser movido” y “lo capaz de ser una obra es durante el movimiento por poder la obra y la obra es durante el movimiento por poder en lo capaz de ser la obra”.

Características	Militar postmoderno
Paradigma militar	Habilidades y motivaciones a la de ser militar profesional de una comunidad experimentada
Visión epistémica	Fenomenológico, hermenéutico y socio-cultural (holístico e integrado)
Visión de la estructura de liderazgo	Descentralizada (basada en experiencia y habilidades)
Visión de la estructura organizacional	Configurativa (adaptativa), es decir, bajo constante desarrollo y formación flexible
Visión de la naturaleza humana y del cuerpo	Holística e integrada (vivencia-potencia-en-el-mundo)
Visión de la estructura de habilidades	Situacional y contextual (basada en la experiencia)
Visión del nivel de la estructura de habilidades	Experto
Visión de la comunidad militar	Profesional
Identidad	Militar profesional

Para el pensador noruego este ser-militar-postmoderno, desde una perspectiva ontológica debe ser construido, debido a que la estructura del ser-militar de Occidente aun después de la guerra fría ha mantenido su naturaleza defensiva y cognoscitivamente moderna. Si tratamos de contrastar el cuadro de Perlmutter con el de Sookermany nos encontramos que hay solo tres ítems sobre el cual ambos pueden pivotar desde la perspectiva de la capacidad, es decir, “visión del nivel de la estructura de habilidades” (experto), “visión de la comunidad militar” (profesional) e “identidad” (militar profesional). El resto son derivaciones de la capacidad y/o relaciones con la política. Pero considera que dadas las particularidades de su país, no se ajusta a sus intereses políticos sobre todo en lo concerniente al despliegue de sus fuerzas militares más allá de su territorio (o de la estructura defensiva de la organización). Ahora, cómo se contrasta esta visión del militar postmoderno con la visión mixta pretoriano/revolucionaria del militar venezolano según Perlmutter.

Éthos	PROFESIONAL	PRETORIANO / REVOLUCIONARIO
Capacidad	Profesional experto basado en experiencia (situacional y contextual).	Conocimiento medianamente profesional orientado hacia valores socio-políticos.
Adhesión	Al conjunto de Estados dentro de una estructura flexible y/o descentralizada y a la profesión.	A la tendencia del partido, a la Institución militar y al Estado
Corporativismo	Comunidad experimentada,	Jerárquico, no cohesivo, colectivo,

(Tipo de Autoridad)	jerárquico, con cohesión orgánica, colectivo, racional, organización adaptativa y liderazgo descentralizado.	con subordinación variable.
Reclutamiento	Limitado, universal sólo en tiempo de guerra.	Tendencialmente Universal.
Ideología	Conservadora.	Materialista y pretoriana según la tendencia del partido.
Disposición para intervenir en política	Baja.	Permanente y continua.

Si consideramos la tesis post-heroica de Luttwak podemos entender los esfuerzos de Occidente por tratar de incrementar el empleo de máquinas inteligentes. Este esfuerzo es lo que garantiza la cohesión desde el punto de vista estructural. En el caso de la estructura mixta pretoriano/revolucionaria que caracteriza la institución militar venezolana, el potencial de fragmentación es alto desde la perspectiva ideológica debido a la contradicción que reviste la conjunción de materialismo con una ideología del partido dirigente que apunta a la implantación de un particular modelo de desarrollo. Desde esta perspectiva, podríamos decir que esta conjunción de pretorianismo y revolución se presenta también como un fenómeno postmoderno desde el mismo momento que si consideramos la crisis del Estado-nación iniciada en los albores del siglo XX, todas las comunidades políticas que asumieron como modelo esa concepción de un orden político asumieron también la crisis de ese orden desde sus orígenes constitutivos.

Si examinamos estos cambios, es decir, al advenimiento del profesional experto a la luz de las categorías antes indicadas podemos afirmar la ocurrencia de unas tendencias que permiten explicar la relación de lo militar y lo político desde una perspectiva postwestfaliana:

- Desde el *militar profesional*: surgimiento de cuerpos militares que podemos denominar para-estatales, empresarios de seguridad o mercenarios.
- Desde el militar pretoriano: utilización de la fuerza armada para sostener el orden político dentro de un contexto de deslegitimación del espacio político.
- Desde el *militar revolucionario*: militarización de la sociedad.

Frente a estas tres tendencias los Estados se encuentran en el medio de lo westfaliano y postwestfaliano. Unos Estados mucho antes y otros en fechas recientes. Si examinamos esta realidad desde la producción nos encontramos que el *militar profesional* está siendo absorbido

por la estructura de producción global dentro de un contexto signado por cambios tecnológicos y de su estructura económica de gran envergadura, el *militar pretoriano* mantiene unas relaciones de producción que pueden ser entendidas como tradicionales a la luz de los cambios antes mencionados indiferentemente de los beneficiarios. Y el militar revolucionario tiende a capturar la estructura productiva del Estado como una respuesta basada en la interpretación ideológica de la realidad.

Hay que tener presente que cuando Sookermany produjo sus reflexiones no habían ocurrido un conjunto de fenómenos que están marcando los conflictos actuales dentro de un contexto global marcadamente de reordenamiento multipolar. En este sentido, este autor noruego estaba pensando en un militar que pudiera defender los intereses de su país y no lo pusiesen en contradicciones que lo colocasen en un plano post-heroico.

Ahora, si se considera que los intereses de este país están relacionados con la preservación de su modo de vida y este modo de vida depende de la capacidad productiva de ese país, entonces hay un aspecto a considerar que es que la estructura de defensa de ese país está estrechamente relacionada con su capacidad productiva. Esto no debe extrañar si se considera que históricamente ha sido así. Lo diferente es que, desde hace unas décadas, está cambiando la estructura de la producción a escala global. Esto me resulta muy pertinente si se considera que es muy difícil pensar una FA en un país incapaz de producir sus medios para su subsistencia. Una FA en esas circunstancias está concebida para preservar un orden político como ha ocurrido en Venezuela al menos desde el momento en que Juan Vicente Gómez reorganizó la FA. Esto colocó a la FA venezolana en un plano post-heroico y postmoderno desde una perspectiva pretoriana, permitiendo explicar desde diferentes ángulos los avatares de las relaciones político-militares venezolanas en el siglo XX. Por supuesto que esto se contradice con posiciones tendientes a considerar a la FA como pre-moderna, pero, si se considera la crisis del estado-nación, como ha sido observada a todo lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI, lo que se evidencia es que la postmodernidad puede ser vista como un retorno a la realidad política anterior al surgimiento del estado-nación que permite, en cierta forma, usar el término 'pre-moderno'. Este giro es el que permite entender la existencia de cuerpos militares leales a un partido, cuerpos paramilitares, así como los caudillos y los empresarios militares que están presentes en muchas situaciones conflictivas a escala global desde la perspectiva de occidente.

Este militar profesional post-heroico y/o postmoderno apunta entonces, por una parte, al establecimiento y preservación de un orden político global postwestfaliano que orbita en torno a una estructura de producción. Esta estructura en cierta forma preserva elementos westfalianos que operan de acuerdo con un logos basado en el libre comercio y la libertad de navegación extendida hoy al espacio aéreo y ultraterrestre y el espacio electromagnético (espacios abstractos) que se contraponen a una visión del mundo anti-westfaliana basada en el surgimiento de otros grupos que luchan por la implantación de un nuevo orden global como los movimientos islamistas o progresistas enmarcados en lo que se conoce como filosofía de la liberación.

Por la otra, el militar pretoriano/revolucionario, en esta configuración postmoderna, se corresponde con una estructura de acción no occidental y eventualmente anti-westfaliana. Pero en ambos casos estamos hablando de un ser que forma parte de una comunidad política que produce, de forma limitada, sus medios para su propia existencia como se evidencia en la actual crisis que vive Venezuela. En este sentido, la FA, por una parte, ha defendido unas relaciones de producción inserta en una economía global que en nuestro caso orbitan esencialmente en torno a la producción de combustibles fósiles y en el futuro cercano otras materias primas de importancia estratégica. Por la otra, ha capturado sectores productivos, de por sí atrasados, de la sociedad y el Estado venezolano en un contexto de cambios acelerados de la estructura productiva a escala global gracias a importantes desarrollos tecnológicos. En estas circunstancias, confinar a los militares a los cuarteles es postergar un problema, al igual que eliminar las fuerzas armadas debido a que la militarización de la sociedad ha generado la aparición de cuerpos para-militares dentro de un contexto estatal signado por la no disposición de fronteras y límites seguros. El otro aspecto a considerar es que desde el inicio de esta exposición se ha hecho énfasis en la relación entre producción y defensa. A estas alturas, se puede observar con más claridad que la estructura productiva nacional focalizada en el tema petrolero nunca fue tema de seguridad nacional desde el mismo momento que el país, con una alta dependencia de las comunicaciones marítimas, no desarrolló sus capacidades autoorganizativas hacia el mar.

Con ello quiero indicar que esta omisión se produjo por la histórica separación en el país de lo ‘civil’ y lo ‘militar’ y esta separación ha sido aprovechada para generar el estado de cosas que hoy en día estamos padeciendo. Así pues, **se puede afirmar que la formación militar se consolidó formalmente en el país, pero al margen de la estructura de producción.** Aquí es

donde se evidencia que si era difícil definir al militar venezolano de acuerdo con las categorías antes mencionadas, hoy en día, dentro de un contexto global que opone la visión post-westfaliana con otra anti-westfaliana, es mucho más problemático. En esa situación, la FA venezolana actual se comporta como una organización anti-natura y con una tendencia altamente autoinmunitaria y por consiguiente autodestructiva. Y su solución apunta, como veremos a continuación en el control político de la FA por parte de una sociedad productiva que pueda determinar las verdaderas necesidades de defensa.

Con este marco referencial se puede afirmar que pensar el ser-militar venezolano en una nueva república debe considerar estos parámetros de análisis para producir un ser que se ajuste a la realidad constitutiva de la nueva comunidad política a construir y evitar repetir los errores del pasado. Veámoslo a continuación.

Implicaciones para una Venezuela republicana.

Una población que no es capaz de producir sus medios para la vida no se puede defender. La esencia de la seguridad de una comunidad política está dada a partir de lo que es capaz de producir. Venezuela debe ser refundada teniendo presente que los militares no son especímenes injertados en la realidad social determinada. Son producto de una realidad histórica que los ha hecho post-heroicos y postmodernos. Esa ha sido la falla del país: haberlos mantenido como un ente aparte y no como expresión de las necesidades de la república que ella define de acuerdo con su realidad. Los militares como miembros de la sociedad venezolana deben estar sujetos al control político de la república y ella debe determinar sus roles en cada momento de acuerdo con un diseño político. Con ello quiero decir que el poder legislativo y los otros entes del poder público deben cumplir su trabajo, es decir, definir el tipo y medios de la FA para acometer cualquier tipo de tareas en función de las necesidades presentes y futuras.

Discutir si es necesaria o no una FA es un tema que debe ser sopesado fríamente, sobre todo si se considera que el país no tiene límites bien definidos, gran parte de su territorio se caracteriza por su baja densidad poblacional y por su inaccesibilidad y el conflicto sigue y seguirá siendo expresión de la política en la escena global como hemos estado observando.

Pero hay que tener en cuenta lo siguiente:

- Venezuela nunca ha considerado la conformación de cuerpos expedicionarios para operar fuera del país y sí ha considerado el envío de fuerzas de paz.
- Si analizamos el tipo de profesional militar, según Perlmutter, desde la perspectiva postmoderna, pudiéramos estar considerando un empresario de seguridad que no necesitará la república, pudiéndose constituir en una amenaza.
- Si analizamos al militar profesional desde la perspectiva que ha caracterizado el pensamiento político venezolano a lo largo de la historia vamos a mantener a un militar pretoriano con todas sus consecuencias nocivas.
- Si se analiza al militar desde la perspectiva revolucionaria, o mejor dicho altamente politizada, vamos a tener en principio a un individuo armado que le bastará producir una ideología para hacerse con el poder para perjuicio de la sociedad. Eso fue lo que aconteció en el país en la segunda mitad del siglo pasado.

Con estos parámetros se podría pensar en definir qué debería ser-militar en Venezuela en una nueva república y si este es necesario. Siguiendo los cuadros mostrados previamente podríamos visualizarlo de la siguiente manera:

Características	Militar postmoderno	Nuevo Militar venezolano
Paradigma militar	Habilidades y motivaciones a la de ser militar profesional de una comunidad experimentada	Habilidades y motivaciones a la de ser militar profesional republicano dentro de una comunidad de productores y en proceso de desarrollo de sus capacidades productivas.
Visión epistémica	Fenomenológico, hermenéutico y socio-cultural (holístico e integrado)	Fenomenológico, hermenéutico y socio-cultural (holístico e integrado).
Visión de la estructura de liderazgo	Descentralizada (basada en experiencia y habilidades)	Mixta: centralizada y descentralizada (esta última basada en experiencia, conocimiento y habilidades).
Visión de la estructura organizacional	Configurativa (adaptativa), es decir, bajo constante desarrollo y formación flexible	Configurativa (adaptativa), es decir, bajo constante desarrollo y formación flexible

Visión de la naturaleza humana y del cuerpo	Holística e integrada (vivencia-potencia-en-el-mundo)	Holística e integrada (vivencia-potencia-en-el-mundo)
Visión de la estructura de habilidades	Situacional y contextual (basada en la experiencia)	Situacional y contextual (basada en la experiencia y el conocimiento)
Visión del nivel de la estructura de habilidades	Experto	Experto
Visión de la comunidad militar	Profesional	Profesional republicana
Identidad	Militar profesional	Militar profesional republicano

Qué significa lo mostrado. El nuevo ser-militar venezolano debe ser objeto de una amplia discusión política para establecer los criterios de utilidad del ser-militar en la república y dejen de ser un lastre necesario. Con respecto al cuadro mostrado, con la diferencia del paradigma, liderazgo, visión de la comunidad militar e identidad, asumimos la estructura de acción de occidente. Vamos a detenernos en la diferencia. El énfasis en el paradigma militar es que el ser-experto debe ser expresión de una comunidad productiva. La producción se refiere a los medios para la vida y de forma derivada los de defensa. La estructura de liderazgo debe estar en consonancia con la comunidad política por ello es que en parte esta debe ser centralizada. La visión de la comunidad militar debe estar orientada a la profesión y la república teniendo como foco la capacidad productiva de la comunidad como tejido constitutivo. Y la identidad es primeramente hacia la comunidad política republicana que expresa las necesidades de la profesión.

Reiteramos, el carácter republicano que se sugiere aquí en cada uno de los ítems apunta a que la defensa y la seguridad de la nación no dependan de un hombre sino de un concepto deducido y desarrollado de acuerdo con la nueva estructura normativa del Estado y de una capacidad productiva que esté en concordancia con las necesidades de la estructura política tal como podría pensarse desde la perspectiva noruega sin que se constituya un paradigma a ser seguido. Por supuesto todo esto debe ser discutido teniendo presente un aspecto relacionado con la producción y específicamente la producción de medios para la defensa, es decir, las armas.

He señalado siguiendo a Deleuze y Guattari que un arma es un instrumento que produce daño y se caracteriza, en primer lugar, por liberar una fuerza de manera centrífuga, en segundo

lugar, por su capacidad de proyección y, en tercer lugar, por la velocidad con que se proyecta y produce el efecto deseado. De acuerdo con Keegan, su evolución pasó por el desarrollo de fortificaciones, luego siguió con el desarrollo de las armas de proyección, posteriormente continuó con el desarrollo de la organización de la logística y el apoyo y, finalmente, con la aparición de las armas de fuego. Podemos agregar además las armas de destrucción masiva, la modificación climática, las armas cinéticas, las armas binarias y, siguiendo los criterios de Qiao&Wang, cualquier medio para producir daño y reducir la capacidad de maniobra de una entidad política¹⁸. En este contexto, las armas nucleares, las de destrucción masiva y las de modificación climática, en general, son formas de agresión de naturaleza defensiva porque su propósito ha sido desde su aparición contener los flujos de destrucción deliberada en cualquiera de sus formas para mantener un orden específico¹⁹. De igual forma, Sloterdijk ha señalado que la ira usada también como arma es un instrumento ofensivo desarrollado para producir daño, es decir, para producir cambios políticos²⁰.

Si tenemos presente lo antes expresado, podemos afirmar entonces que este daño se puede realizar de muchas y variadas formas, por lo que lo importante a tener en consideración es determinar, por una parte, la fuerza que se libera y por la otra, la capacidad de multiplicar esta fuerza en términos del número de proyecciones y las velocidades de proyección para que se pueda hablar de un flujo de destrucción que permita la obtención de un propósito político. Por ello, si las armas son procesos destructivos, estamos hablando de una abstracción que se circunscribe a la capacidad productiva del hombre en aquellos espacios que he denominado abstractos. En este contexto, un espacio abstracto es aquel donde el hombre puede operar por intermedio de una plataforma adecuada y en esas circunstancias estamos obligados a superar la visión del ‘militar’ como lo hemos entendido hasta ahora.

Corolario.

La FA nacional tal como se conoció convencionalmente hasta el presente no puede seguir existiendo. Pero las circunstancias que llevaron a esta situación no son la primera vez que ocurre

¹⁸ Ver al respecto: QIAO, L & WANG, X. (1999). *Unrestricted Warfare*. [Documento en línea]. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House. Disponible: <http://www.cryptome.org/cuw.htm> . [Consulta: 13FEB2017].

¹⁹ Ver al respecto: Blanco (2016).

²⁰ Ver al respecto: SLOTERDIJK, P. (2010). *Ira y Tiempo*. Madrid. (T. M. Vegas y E. Serrano). Editorial Siruela. 288 p.

en Venezuela. Desde Páez el país ha vivido un proceso de encapsulamiento militar significativo realizado convenientemente. Ello fue posible porque la FA no se ajustó a las necesidades de la comunidad política por la existencia de facciones que se gestaron desde el mismo momento en que surgió Venezuela como comunidad política con pretensiones de independencia. Esa es la realidad que estamos viviendo hoy en día. Ello ha ocurrido porque algunos entes políticos se han atrevido a considerar la FA como un fin y no un medio perjudicando a la totalidad de la comunidad política. Eso suena mal debido a que donde hay una FA hay una comunidad política indiferentemente del espacio que ocupe. El asunto clave es la autodefinition de la comunidad política porque ello es lo que va a ayudar a concebir a la FA según sus necesidades. Eso es lo que la clase dirigente no consideró pero tales asuntos serian tema de otro ensayo, pues, justamente, este hecho nos llevó al abismo en que nos encontramos. Aun así, estas circunstancias son las que nos están permitiendo volver a pensar hoy en día en una salida republicana tal y como debió haber sido en los orígenes de la Venezuela.